

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELIAS SERRA RAFOLS

Tomo IX

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XVI

Nuestra Universidad y nuestra Revista

Para nadie es un secreto que los constantes y sinceros esfuerzos que profesores y alumnos de esta Universidad venimos sin regateos consagrando al prestigio y valoración de nuestras actividades docentes y científicas, han chocado hasta el presente con una dificultad verdaderamente insuperable: la mezquindad, o mejor la indigencia, de nuestra instalación material. Tanto los propósitos como los inicios de realizaciones para remediarla, vienen de antiguo; pero la verdad es que unos y otros quedaron siempre malogrados.

Ahora, por fin, tenemos fundados motivos para creer que tales vacilaciones han terminado y que vamos derechamente a la ansiada solución. A estas halagüeñas realidades responde la nota del Rectorado, aparecida no ha mucho en la prensa insular y que a continuación reproducimos:

“El estado de publicidad que ha adquirido la recia labor operada desde el Ministerio de Educación Nacional para dignificar los Centros culturales el archipiélago canario, especialmente su Universidad, impone como conveniente, si no preciso, el romper con el silencio y formular una nota consagrada a la exposición cabal del contenido y alcance de dicha labor.

Es un propósito del Nuevo Estado, que encarnan y han puesto en fecunda realización el propio Generalísimo y bajo sus auspicios los ministros de Educación Nacional y Hacienda, el ir realzando la Enseñanza Oficial española y el dotar de edificios adecuados cuantos centros docentes así lo precisaren.

A tales efectos, aparte de informes e intervenciones varias de

las autoridades y consejos académicos y del profesorado, hubo de encomendárseme, ya el curso pasado, que recabara de las autoridades y corporaciones provinciales de Las Palmas y Tenerife la adquisición a favor y nombre del Estado de solares con destino a ciertos edificios docentes y que apremiara la oportuna presentación de proyectos de obras. Cumplido y estimulado este mandato, se halla en vías de plena eficacia.

En el mes de enero último he sido citado para un Consejo de Rectores que se celebró en el Ministerio y en el cual se han expuesto y razonado las exigencias de las Universidades al objeto de ulterior distribución ministerial de la suma de setenta y cinco millones de pesetas, presupuestada con aplicación a edificios universitarios. Mi solicitud de trato de consideración y afecto a la Universidad Canaria, tras la comprensiva aquiescencia del Consejo, ha sido rebasada por la promesa ministerial de trato privilegiado. Consecuentemente recibí autorización e instrucciones para presentar, en plazo breve, proyecto de edificio para la Universidad (Facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía), Colegios Mayores masculino y femenino, pabellones para catedráticos y campos de deportes.

Bajo tan halagüeñas perspectivas he realizado inmediato retorno a Tenerife a fin de imprimir celeridad al asunto. Y cúmpleme manifestar complacido que tan grande empresa cultural ha sido secundada con empuje por las autoridades y corporaciones: el señor Gobernador Civil tiene puesta actualmente en juego su autoridad y su entusiasmo, el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de La Laguna no regatean sus aportaciones.

Es que luchamos ahora por algo tan trascendental para Canarias que excluye distingos y concita a la unidad de criterio: luchamos por dotar al Archipiélago de personalidad y de rango.

La Laguna, 3 de febrero de 1943.—El Rector, José Escobedo.”

No nos queda por nuestra parte más que manifestar nuestra satisfacción y felicitar a todos los elementos oficiales y privados que no han escatimado sacrificios para coronar tan digna obra.



Todavía tenemos otra deuda que saldar con nuestro efusivo agradecimiento. Nuestros lectores pueden sospechar las dificultades que por la deficiencia en cantidad y calidad del papel, teníamos que superar para la publicación de esta modesta REVISTA. No siendo posible hallar solución local para ellas, acudimos a las esferas centrales y, merced ante todo a la desinteresada intervención de nuestro ilustre amigo D. Julio Martínez Santa-Olalla, Director general de Excavaciones Arqueológicas, obtuvimos el deseado cupo. Vaya desde aquí y con este motivo un agradecido saludo para este amigo, que por tantos conceptos se interesa por nuestra labor.